

## Sistemas educativos de excelencia

*Mg. Eduardo Ávila Arancibia*

*Ingeniero Comercial*

En el Chile del siglo XXI, los esfuerzos por mejorar la educación han generado importantes debates acerca de los elementos claves que debe considerar el diseño de un nuevo sistema de educación de calidad con miras a lograr mayores niveles de desempeño de los estudiantes en las evaluaciones internacionales. Sobre el particular, algunos autores sugieren aumentar el gasto público en educación, mientras que otros proponen mejorar la gestión en los distintos niveles que comprende el sistema chileno (educación primaria, secundaria y terciaria). En esta visión de país, los medios de comunicación y las autoridades del sector entregan su opinión acerca de los resultados obtenidos en el “Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes” o Informe PISA (Programme for International Student Assessment), el cual se basa en el análisis del rendimiento de los alumnos a partir de exámenes estandarizados y se realiza por encargo de la OCDE. Los críticos de esta evaluación, plantean que los resultados obtenidos se explican principalmente por las diferencias en el coeficiente intelectual, más que por la eficiencia de los sistemas educativos de los países analizados.

En la Evaluación Internacional PISA 2015 participaron estudiantes de secundaria de 73 países incluyendo a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú, República Dominicana y Uruguay. La prueba consideró 55 preguntas de matemáticas, ciencias y habilidad lectora y Singapur ocupó el primer lugar en las tres categorías del ranking. En los 10 primeros lugares sistemáticamente se ubican Finlandia, Corea del Sur y Hong Kong y existe consenso internacional en reconocerlos como sistemas educativos de excelencia. En el caso de los países latinoamericanos los mejores puntajes son exhibidos por la ciudad de Buenos Aires en Argentina (lugar 42 en matemáticas, 38 en ciencias, 38 en habilidad lectora) y Chile (lugar 48 en matemáticas, 44 en ciencias, 42 en habilidad lectora). A continuación, se presentan los citados modelos de clase mundial.

## 1. Finlandia.

El gasto público en educación equivale a 14.000 millones de euros (7,22% del PIB) y el sistema educativo posee cuatro elementos claves: el profesor, el método educativo, la integración y la política de educación.

En Finlandia, el profesor es respetado por toda la sociedad y es una de las carreras universitarias con más candidatos y de las más difíciles de lograr. Menos del 10% de los postulantes son admitidos en la universidad requiriendo calificación 9 de un máximo de 10. En los últimos años de la carrera, solamente los mejores alumnos pueden elegir la especialidad de enseñanza infantil. En cuanto al método educativo, durante los primeros seis años de escuela los alumnos tienen el mismo profesor para la mayoría de las asignaturas y la misión del docente exige que ningún estudiante quede rezagado y que todos participen en las clases que duran entre 4 y 5 horas diarias. En el aula se busca que los niños jueguen lo máximo posible y aprendan a pensar más que a memorizar. La evaluación en Finlandia, es motivadora y hasta los 9 años los alumnos no son evaluados con notas, ya que se busca la adquisición de los conocimientos fundamentales sin el stress que implican las notas y sin estigmatizar a los alumnos de aprendizaje más lento. En este contexto, cada estudiante progresa a su propio ritmo sin la presión de sentimientos de deficiencia que pueden producir fracasos escolares o baja autoestima. Lo anterior, no excluye informar periódicamente a los padres sobre los avances de los alumnos. Después de los 13 años se califica en cifras que pueden ir de 4 a 10. Si el alumno no sabe, obtiene la nota 4 e implica la obligación de retomar el aprendizaje no logrado. Si adquiere el conocimiento, se identifica el nivel alcanzado con notas entre 5 y 10. En la enseñanza secundaria se conserva la misma escala, pero con evaluaciones frecuentes en las que luego de seis semanas se realiza una semana de exámenes con pruebas diarias de tres horas. En la educación superior la evaluación se basa en el apoyo y el diálogo y utilizando la técnica de autoevaluación se observan altos niveles de compromiso en los alumnos. De acuerdo a lo expuesto previamente, la evaluación en Finlandia valora más lo que sabe el alumno que lo que no sabe y de esta manera busca motivar el aprendizaje y lograr altos niveles de progreso en cada estudiante. Los distintos niveles educativos, desde el primario hasta la universidad, están integrados y funcionan como un todo. Además, existe consenso político que aporta estabilidad a un sistema gratuito en todos los niveles de educación que incluye arancel, material escolar, alimentación y transporte.

## 2. Corea del Sur.

El gobierno destina el 7% del PIB a la educación y el modelo educativo promueve una alta competitividad entre los alumnos. Es estricto y riguroso, ya que el estudio se concibe como un medio fundamental para alcanzar el crecimiento económico del país. La principal crítica a este sistema se relaciona con el stress y competitividad que implica, sumado a la baja importancia que se otorga a los aspectos emocionales, los cuales inciden en el desarrollo de los educandos. Las semejanzas con Finlandia dan cuenta del respeto por la figura del profesor que es una de las profesiones mejor pagadas del país y la gratuidad de la educación. Sin embargo, muchas familias pagan por educación que se imparte en instituciones privadas. Las diferencias, se expresan en 10 horas diarias de clases y en la competitividad del sistema educativo que impone disciplina y altos resultados académicos en todos los niveles de educación.

## 3. Hong Kong.

Con un gasto público en educación equivalente al 3,8% del PIB, Hong Kong exhibe un modelo similar al de Corea del Sur pero más estricto y se basa en el trabajo duro con muchas tareas y cumplimiento de deberes en el hogar (más del 70% de los alumnos de educación secundaria reciben clases particulares o instrucción adicional). Un sello distintivo de este modelo educativo es que en el aula prima el silencio.

Estos tres diferentes sistemas están obteniendo resultados destacables y junto a Japón, Singapur y el Reino Unido, conforman los sistemas educativos de excelencia a nivel mundial. Por ello, constituyen una guía para el diseño de políticas públicas de educación, en las que se debe tener presente: a) los recursos necesarios (Chile gasta 3,5% del PIB en educación primaria y secundaria, 79% es público y 21% es privado, el promedio OCDE es 4% del PIB con 82% público y 18% privado. En educación terciaria Chile gasta 2,4% del PIB, el 38% es público y el 62% privado, el promedio OCDE es 1,6% del PIB con 70% público y 30% privado), b) los aspectos culturales y c) los principales factores claves de éxito como es el caso de la capacitación docente, la inclusión de la tecnología en el aula y la contención emocional de los estudiantes en sociedades individualistas y altamente competitivas.